

Voto ciudadano  
Debate sobre la inscripción electoral

**NUEVA SERIE**

*Voto ciudadano*  
*Debate sobre la inscripción electoral*

Claudio Fuentes  
Andrés Villar  
Editores

**FLACSO - Biblioteca**



**FLACSO**  
CHILE

# INDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	11
I. INSCRIPCIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA	
Sistema de inscripción y calidad de la democracia <i>Claudio Fuentes</i> <i>Andrés Villar</i>	17
¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile <i>Sebastián Madrid</i>	45
Un maquillaje para el sistema <i>José Miguel Izquierdo</i>	85
Afinidades excluyentes: élites políticas y democracia sin ciudadanos <i>María de los Ángeles Fernández</i>	93
II. VOTO OBLIGATORIO V/S VOTO VOLUNTARIO	
Sí al voto obligatorio <i>Carlos Huneeus</i>	103

Participación electoral obligatoria y la protección de la libertad personal	
<i>Tomás Chuaqui</i>	109
Inscripción automática y voto obligatorio	
<i>Clarisa Hardy</i>	115
Inscripción automática y sufragio universal	
<i>Patricio Navia</i>	119
El voto: derecho y no deber	
<i>Lucas Sierra</i>	127
Acerca de los autores	131

# AFINIDADES EXCLUYENTES: ÉLITES POLÍTICAS Y DEMOCRACIA SIN CIUDADANOS

MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ

En el marco del reciente debate acerca de la inscripción automática en los Registros Electorales y el voto voluntario, emergen preocupaciones que van más allá de su viabilidad, efectos y consecuencias políticas inmediatas. El tema ha cobrado inusitado vigor a raíz del anuncio del presidente Lagos, en su Mensaje del 21 de Mayo pasado, de un proyecto de reforma en esa dirección. El tenor de los argumentos le dan pistas al ciudadano de a pie para intuir que, nuevamente, tanta polvareda no resultará en nada de provecho. ¿Y, cómo si no, habida cuenta que se registran ya más de catorce proyectos de ley relacionados directa o indirectamente con este tema y presentados durante estos años a tramitación, sin que hayan sido aprobados?

Cuesta entender esta situación cuando, a decir de Huneus<sup>1</sup>, “las democracias muestran un debilitamiento de la participación electoral, pero su clase política se esfuerza por detener esa tendencia y estimula el sufragio a través de distintas medidas institucionales”.

Es ésta una oportunidad para colocar la atención en nuestra élite política y pesquisar por qué estaría actuando a contra corriente de sus pares de otras latitudes. Al observar un debate cuasi centrado en el efecto electoral de la reforma, tanto para la Alianza como para la Concertación, la primera tentación es recurrir al argumento del “conservadurismo institucional de las élites”, que señala que cualquier reforma de las ins-

1 “No al voto voluntario”, Informe Nº 397 de Política Nacional, Asuntos Públicos, Santiago, 4 de junio del 2004, p. 6.

tituciones produce no sólo inquietud, sino el intento de bloquear las reformas que probablemente modificarán las ventajas alcanzadas y sólo favorecer las que hipotéticamente eliminarían las posibles desventajas. En esta lógica, en el mejor de los casos, se alcanzará una reforma superficial; en el caso intermedio, se permanecerá en el inmovilismo; en el peor, se terminará en una crisis institucional (Pasquino 2000: 52-53).

Pero ¿podría resultar suficiente esta explicación para ayudarnos a entender por qué la clase política chilena prefiere aceptar una “democracia sin ciudadanos”?

La teoría de la democracia lleva incorporados numerosos supuestos no sometidos todavía a examen. Uno de ellos sería la relación que se establece entre los valores, creencias y opiniones de las élites políticas y la calidad de la democracia. (O’Donnell 1999:304). Dahl (1985:50), en su análisis sobre la influencia, ya advertía la importancia de analizar, entre otros aspectos, los valores, actitudes, expectativas e informaciones actuales de quienes toman las decisiones. Por su parte, Linz (1992:44-48) recalca que, en el estudio de las democracias, un tema descuidado ha sido el de las élites, ya no tanto la recolección de información sobre su representatividad en términos de clase, religión, origen social o sexo, sino el análisis de su calidad, sus motivaciones<sup>2</sup> y su papel en los sistemas políticos democráticos, que no pueden contestarse con unos datos biográficos<sup>3</sup>.

Más específicamente, el corpus de literatura sobre las democratizaciones ha asignado escaso espacio a los estudios acerca de las élites, sus trayectorias políticas, sus posicionamientos ideológicos y

2 Un trabajo interesante que explora el impulso de las motivaciones en el campo de los factores que dan lugar a un proceso de profesionalización en política es Uriarte, Edurne (2000) “La política como vocación y como profesión: análisis de las motivaciones y de la carrera política de los diputados españoles”, *Revista Española de Ciencia Política*, N° 3.

3 Un clásico de este enfoque es Aberbach, J.D., Putnam, R.D. y Rochman, B.A. *Bureaucrats and Politicians in Western Democracies*, Harvard University Press, Cambridge, 1981.

sus valores y creencias. López Pintor (1987:140) alude a la importancia que debe asignarse al efecto que el régimen autoritario previo puede haber tenido sobre la identidad y la capacidad política de los dirigentes de la transición. Martínez (1997:118-119) afirma que los valores que orientan las actitudes y comportamientos de las élites políticas es uno de los factores que, con mayor relevancia, permiten explicar la consolidación de los regímenes democráticos, haciendo especial hincapié en el aprendizaje político.

Sin embargo, en los estudios sobre la democracia y las dinámicas de la satisfacción democrática, los acentos han sido otros tales como la performance del sistema, la confianza en las instituciones específicas y los sentimientos de las personas acerca de la eficacia política (Hofferbert y Anderson: 2001:299-300).

A juicio de Przeworski (1986:4; 1995: 14-22), un rasgo esencial de la democracia como forma de organización política es la incertidumbre referencial: los resultados de los procesos políticos están, hasta cierto punto, indeterminados con respecto a las posiciones que ocupan los participantes en todas las relaciones sociales, incluyendo las relaciones de producción y las instituciones políticas. Y añade que nadie puede esperar modificar los resultados ex post: todos deben someter sus intereses a la competencia y la incertidumbre. La ausencia de conflictos sólo se da en los sistemas autoritarios. En un sistema democrático no hay ningún grupo cuyos intereses puedan predecir los resultados políticos con casi total certidumbre. El que un reciente informe de un centro de estudios vinculado a la derecha alerte expresamente sobre este riesgo al señalar que "la realidad internacional nos muestra que la reforma propuesta puede causar efectos diversos y que, con suerte, lo único que podemos afirmar es que el escenario electoral presentaría más incertidumbre"<sup>4</sup> no debería llamarnos a sorpresa.

4 Nos referimos al estudio "Votación juvenil: un profundo cambio al sistema institucional", Instituto Libertad, Año 7, N° 172.

Pero que éstas sean las actitudes y reacciones casi unánimes de toda la élite política chilena, en el tema en particular que nos ocupa, revelan una intolerancia a la incertidumbre como característica esencial de la vida democrática. El mantenimiento del binominalismo, que discrimina a favor de los grandes partidos y reduce la competencia electoral a dos candidatos por coalición o sólo a uno puede entenderse, más allá de los argumentos convencionales de corte institucional relacionados con la estabilidad, como un subsidio que reduce la inseguridad, en términos más psicologistas.

Para el caso chileno, algunas evidencias ayudan a explicar su comportamiento, escrupuloso a la incertidumbre y claramente conservador, en el debate en curso. Ruiz Rodríguez (2003:18), en su explicación de la polarización en el sistema de partidos chileno, indica que éste se ha movido hacia la derecha. Los programas del PS y del PPD han sido redefinidos y tiene un perfil democrático más de centro, y el ala derecha del PDC ha aumentado su fuerza moviendo a todo el partido hacia la derecha. Yocelvezky (2002:263) es más categórico al afirmar que la situación del sistema de partidos evidencia el triunfo ideológico de la dictadura y que diversos factores han determinado una evolución ideológica que ha llegado a hacerlos dudar de la idea misma de la representatividad social de los partidos políticos en un régimen democrático. Cañas Kirby (1997:299), por su parte, afirma que la política de convergencias en el nuevo sistema democrático fue favorecida por las características mismas de las élites políticas y la situación del sistema de partidos, favorecedoras de reacomodos democratizantes en una línea más conservadora que revolucionaria.

La revalorización de la democracia por la izquierda chilena, en términos del aprendizaje político, es útil para explicar la apropiación de la idea schumpeteriana respecto a que la democracia no puede ser un ideal supremo (Santiso 2001: 69-100). Conviene re-



cordar que, para Schumpeter, la democracia es sólo una fuente de legitimidad de la élite gobernante, percibiendo al sistema como un modelo de equilibrio basado en una división del trabajo entre los políticos y un electorado pasivo (Marsh y Stoker 1997:243-244).

En esta línea de interpretación, cobra sentido la afirmación de Lechner citado en Santiso según la cual se asume, en lo sucesivo, que tener una democracia no implica de ninguna manera gobernar democráticamente y que el ejercicio de la democracia parece obedecer a criterios diferentes al credo democrático, diferenciando entre la democracia como sistema normativo de organización de legitimación del poder político y el inextricable campo de las dinámicas, interacciones y desenlaces durante los que se deciden (o no se deciden) las políticas democráticas.

Por su parte, Rehren (2000: 80-81) sostiene que se ha abierto en Chile la posibilidad de consolidar una "democracia capitalista", en la que la cultura política chilena, si bien ha recuperado sus orientaciones hacia el compromiso, lo ha hecho en un ambiente social caracterizado por la pérdida de importancia de los objetos políticos y por una revalorización del individualismo, el mercado y la propiedad privada. Añade que la experiencia chilena post-autoritaria estaría señalando que es posible que emerjan coaliciones electorales centristas, capaces de socializar los objetivos de un gobierno multipartidario en torno a una élite político-administrativa homogénea y pluralista.

Whitehead (1999:231-234) afirma que el comportamiento de la clase política chilena, inscrito en la lógica de una fuerte redemocratización, está dominado por el deseo de evitar riesgos, limitar la experimentación y examinar el manera de actuar de cualquier participante nuevo hasta que se ciña al sólido sistema de limitaciones y entendimientos mutuos ya desarrollados por la clase política establecida. En sus patrones de comportamiento político, no puede excluirse la llamada "conspiración del consenso", siguiendo a Wilde.

Para entender los déficit de legitimidad de la democracia chilena, es una condición necesaria referirse al sistema electoral binominal y la persistencia de los enclaves autoritarios, entre otros aspectos relacionados con la dimensión de "guardianship" que estaría a la base de la Constitución de 1980 (Menéndez Carrión y Joignant 1999:258). Sin embargo, para identificar los obstáculos institucionales y prácticos para una competencia electoral amplia y democrática, argumentamos que se requiere atender a la articulación de los niveles micro y macro, es decir, las élites y los sistemas políticos en los cuales se insertan. La problemática de la calidad de la democracia sitúa el centro de atención en el momento comprendido tras la formación de las preferencias de los ciudadanos y antes de que las decisiones políticas sean efectivamente tomadas, y es éste un momento donde las élites políticas juegan un rol crucial. Las decisiones que toman líderes políticos clave en el manejo de las crisis o en la construcción de patrones y parámetros del sistema político tienen una poderosa influencia sobre la democracia, y si ésta será o no estable, persistente o debilitada. (Equipo de investigación de élites parlamentarias 2001: 176-178).

Pareciera pertinente, entonces, indagar en el impacto que el perfil actitudinal, ideológico y de opinión ejerce la élite política sobre el proceso de elaboración de políticas públicas, la representación, la dinámica del sistema político y, en definitiva, la naturaleza y la calidad del régimen democrático imperante. Se trataría, por tanto, de abrir la inquietud sobre la dimensión subjetiva de la política, parafraseando a Lechner (2002: 9), no sólo desde la perspectiva de los gobernados, sino también desde la perspectiva de los que gobiernan.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAÑAS KIRBY, E. (1997). *Proceso político en Chile: 1973-1990*, Santiago, Editorial Andrés Bello.
- DAHL, R. (1985). *Análisis político actual*, Buenos Aires, Eudeba.

- EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DE ÉLITES PARLAMENTARIAS DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (2001). "Élites parlamentarias en América Latina. Continuidad y cambio en la década de 1990", octubre 2001, Nº 5, 173-195.
- HOFFERBERT, R. Y ANDERSON, C. J. (2001). *The dynamics of democratic satisfaction: introduction*, International Political Science Review, Vol. 22., Nº 4.
- LINZ, J.J. (1992). *Los problemas de las democracias y la diversidad de democracias*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- LECHNER, N. (2002). *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, Santiago, Lom Ediciones.
- LÓPEZ PINTOR, R. (1987). "El impacto del autoritarismo en la cultura política. La experiencia española en una perspectiva comparada". En: Carlos Huneeus, compilador, *Para vivir la democracia. Dilema de su consolidación*, Santiago, Editorial Andante, 137-154.
- MARSH, D. Y STOKER, D. (1997). *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARTÍNEZ, A. (1997). *Élites parlamentarias y cultura política en América Latina*, *Cultura política*, editado por Pilar del Castillo e Ismael Crespo, Valencia, Tirant Lo Blanch, 115-153.
- WHITEHEAD, L. (1999). "El lugar de Chile en los estudios comparados de la democratización". En: *La caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*, editado por Amparo Menéndez-Carrión y Alfredo Joignant, Santiago, Planeta, 211-262
- O'DONNELL, G. (1999). "Polyarchies and the (un) rule of law in Latin America: a partial conclusion". En: Juan E. Méndez, G. O'Donnell y P.S. Pinheiro (Eds.) *The (un)rule of law and the underprivileged in Latin America*, Notre Dame: University of Notre Dame Press, 303-339.
- REHREN, A. (2000). La redemocratización de la política chilena: ¿hacia una democracia capitalista?, *Revista de Ciencia Política*, Vol. XX, Nº 2, 2000, 68-81.
- RUIZ RODRÍGUEZ, L. (2003). Polarización en el Chile post-autoritario. Élites partidistas. En: E. M. Barahona y M. Alcántara (comps.),

*Política, dinero e institucionalización partidista en América Latina*, México, Universidad Iberoamericana, 26 p.

PASQUINO, G. (2000). *La clase política*, Madrid, Acento Editorial.

PRZEWORSKI, A. (1986). *La democracia como resultado contingente de los conflictos*, Zona Abierta 39-40, abril-septiembre 1986.

PRZEWORSKI, A. (1995). *Democracia y mercado*, Gran Bretaña, Cambridge University Press.

SANTISO, J. (2001). La democracia como horizonte de espera y campos de experiencia: el ejemplo chileno, *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXI, Nº 2, 2001, 69-100.

YOCELEVZKY R., RICARDO (2002). *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, Santiago, Fondo de Cultura Económica.